

grave. En el precedente proyecto de penetrar de nuevo en el Aragon por la orilla izquierda del Ebro, hubiera esperado con mucho mas motivo el llamar á sí las fuerzas del general Bentinck, y el alejarlas por consiguiente de nuestras fronteras, en razon de que un ejército se ve poco mas ó menos obligado á seguir los movimientos de su contrario. Pero en este nuevo, por el contrario, seria él mismo quien abriria al enemigo nuestros departamentós del mediodia, y quien se los libraria sin defensa alguna. Hizo presente, pues, cuan peligrosa podia llegar á ser su marcha retrógrada, atravesando la Francia, para pasar desde los Pirineos Orientales á los Occidentales, y añadió, que un obstáculo mayor contrariaba de todo punto dicha combinacion, á saber, la imposibilidad de maniobrar en cuerpo de ejército por el camino de Jaca, que no es practicable para artillería. Y volviendo aun de nuevo á la idea, harto difícil y peligrosa, sí, pero ejecutable, ofreció marchar y adelantarse entre el Ebro y los Pirineos con cien piezas de artillería de campaña, treinta de estas de montaña, ofreció marchar al encuentro del mariscal Soult, que desembocaria por Jaca, con su infantería y caballería, sin cañones. Para ejecutar dicho movimiento, pedia que se elevarsen sus fuerzas activas á treinta mil hombres, en cinco divisiones, tres del ejército de Aragon,

y dos del de Cataluña \*. Dos condiciones le eran aun absolutamente necesarias, para llevar ade-

\* En un oficio, su fecha en Villafranca, el 16 de setiembre, el mariscal Suchet escribia al mariscal Soult:

« Despues de haberos dirigido mis observaciones, relativas al plan que habeis tenido á bien comunicarme, yo os presento otro cuya ejecucion me parece mucho menos arriesgada. Y sin embargo, señor mariscal, yo no dejo de conocer que el mio está no menos expuesto á gravísimos inconvenientes. El menor retardo en esta ejecucion y combinacion de ambos ejércitos causaria la pérdida del uno ó del otro, y por una consecuencia infalible, la de toda la artillería. En vista de esto, yo creo que es de una importancia infinita el reflexionar la cosa bien maduramente, antes de tomar un partido definitivo. Yo pienso como vos, y esta idea me causa vivas y continuas inquietudes, quanto interesa el restablecer en España los negocios é intereses del Emperador, y sobre todo, el alejar de las fronteras del imperio toda especie de peligro. Estos dos tan poderosos intereses merecen ser discutidos y bien pesados con la debida madurez. Yo concibo, que prolongando nuestro sistema de guerra defensiva, nuestras plazas de guerra atacadas estan muy expuestas á sucumbir: pero este inconveniente ¿ pudiera entrar en parangón con el que resultaria de la pérdida de dos ejércitos? No; la Francia no podria reemplazarlos en este momento, y su pérdida y derrota abriria á nuestros enemigos el territorio del imperio. »

Y al concluir dicho oficio, añadia:

« Vueselencia se ha servido decirme, que en el caso de una reunion que haria ascender nuestras fuerzas á setenta ú ochenta mil hombres, mandariamos juntos vos y yo, y que nuestra armonía y buena inteligencia serian el mejor garante de nuestros sucesos y triunfos. Y á esto, yo responderé á V. E., que en semejante caso, yo me pondria al punto bajo sus órdenes, altamente persuadido como estoy de que la unidad del mando es indispensable. Yo convendria solamente con vos, señor mariscal, de que á la distancia en que estamos el uno del otro, las órdenes relativas á ciertos pormenores son bien á menudo inejecutables; y que el mando en general deberia ceñirse á grandes movimientos, hácia adelante ó hácia atras, con las modificaciones que las circunstancias exigiesen. »

lante dicho plan : la primera, debia de recibir un cierto número de conscriptos, y se le debia autorizar para poder emplearlos como guarnicion en las plazas; la segunda, debia de librar combate y vencer al ejército ingles que tenia á su frente antes de alejarse, segun el ministro se lo tenia bien recomendado ya en sus instrucciones inclusas en la carta del trece de agosto precedente. La segunda de estas condiciones que dependia de él, se realizó y verificó en parte, en la época precisamente en que su necesidad estaba como demostrada.

VIII. El general Bentinck se habia establecido en Villafranca (del Panadés) y habia apostado una fuerte vanguardia, bien atrincherada, en el Col de Ordal, mientras que el general Copons, con las divisiones Wittingham y Sarsfield, amenazaba nuestra derecha por Martorell, sobre el Llobregat. El mariscal Suchet resolvió apoderarse de aquella posicion, y de marchar en derechura al enemigo para combatirle. Y despues de haber invitado al general Decaen á que reuniese una parte de sus fuerzas á las del ejército de Aragon, reunió el 12 de setiembre, al anochecer, las divisiones Harispe y Habert, con la caballeria, en el puente de Molins de Rey, y á las ocho de la noche nuestras columnas se pusieron en movimiento y se dirigieron hácia el Ordal. En la cumbre del Col, tres reductos es-

tablecidos sobre otras tantas alturas dominantes, entre las cuales va serpenteando el camino real enseñoreaban á larga distancia los ángulos y recodos que aquel describe, á medida que se va elevando hácia la montaña. El general Frederick Adam, ayudante de campo del príncipe regente, mandaba dichos reductos, á la cabeza de una division escogida de Ingleses y de Calabreses, con una reserva de caballeria á retaguardia; las montañas á la izquierda estaban guarnecidas de campamentos españoles, que apoyaban la defensa del punto principal. Esta posicion en extremo escarpada presentaba grandísimas dificultades, tanto mas que no podia llegarse á ella sin pasar antes un desfiladero, de cerca de tres leguas. El general Mesclop que mandaba la cabeza de columna de la division Harispe, habiendo por lo pronto dispersado á cañonazos con metralla un escuadron, que venia avanzándose por el camino real, lanzó los volteadores del 7 y los hizo sostener por el resto de dicho regimiento, mientras que por otro lado el regimiento 44 montaba y se dirigia contra el primer reducto. Un peloton de zapadores, incorporado con nuestra vanguardia, llegó á él de los primeros, en compañía de nuestros volteadores. El enemigo nos opuso la mas porfiada resistencia, y aun nos rechazó de él por dos veces : un segundo reducto, colocado algo mas

arriba y á corta distancia, aplastaba con sus fuegos á los invasores, desde el momento que hubieran penetrado en él. El general Mesclop, con espada en mano y haciendo tocar á ataque, los condujo de nuevo á la carga; el gefe de batallon Feucheres fue herido, y un gran número de valientes perecieron en la refriega; en fin, nos apoderamos definitivamente del reducto, cuyos defensores fueron pasados á cuchillo casi todos. El mariscal hizo adelantar al punto la division Habert, por la izquierda del camino real, y la reserva del general Harispe se avanzó tambien, á retaguardia de la brigada Mesclop. Un batallon del 116, que conducia y mandaba el comandante Bugeaud, hizo un movimiento para rodear por su izquierda los segundos reductos, mientras que al mismo tiempo se los atacaba de frente, asi como tambien los atrinchamientos que apoyaban los flancos de aquellos sobre la cresta de la montaña. Nos apoderamos de todos estos puntos con la mayor impetuosidad y vigor, y el enemigo, dejando en el sitio un gran número de muertos y heridos, se puso en retirada, defendido y cubierto por su caballería. Destacóse en persecucion suya al general Delort, quien con su vigor y rapidez acostumbradas, arremetió contra los húsares de Brunswick, se apoderó de cuatro piezas de artillería volante, y trajo consigo quinientos

prisioneros. Los enemigos perdieron al todo como unos mil y doscientos hombres; el regimiento 27 de línea ingles quedó casi aniquilado; su coronel y el brigadier Frederick Adam resultaron heridos.

El mariscal continuó su marcha durante la noche, á fin de llegar á Villafranca al rayar el dia, á cuyo punto se dirigia tambien por su parte el general Decaen, despues de haber atravesado el Llobregat y la Noya. Pero sin contar con el tan largo camino que debía de correr, dicho general hubo de encontrar en su marcha otros obstáculos, y se vió forzado á combatir en los desfiladeros contra los cuerpos de Eroles, de Manso y de los Calabreses, que trataron sucesivamente de oponerse y de atajar al general Maurice Mathieu. El valiente general Ordonneau que mandaba la vanguardia, hizo adelantar al gefe de batallon Pallegri, á la cabeza del 18 ligero, quien abrió el paso, arrollando al enemigo. El 13 por la mañana, el dia se veia bien adelantado ya, y la columna á pesar de todos sus esfuerzos se encontraba aun á cierta distancia de Villafranca, en donde el ejército ingles se habia formado en batalla á la primera noticia del combate de Ordal. El mariscal Suchet habia activado su marcha hasta una legua mas acá de dicha villa: en dicho punto hizo hacer alto á la vanguardia, y desplegó su

infantería al abrigo de una irregularidad del terreno que la cubria. Aun esperaba que el movimiento general podria consumarse, y que tendria harto tiempo para poder venir á las manos con el ejército enemigo, que veía formado en batalla en tres líneas, con un barranco á su frente y cortado el puente sobre el camino real. Pero informado lord Bentinck de la marcha y próxima llegada del general Decaen, resolvió no esperar, y principió su movimiento de retirada en el momento en que vió marchar contra él las tropas del ejército de Aragon, á derecha é izquierda del camino, en la direccion de San Cugat y de Villafranca. Adelantóse nuestra caballería y la artillería con ella; la infantería hubo de retardarse algun tanto, con motivo del paso del barranco y del desfiladero de Villafranca. El enemigo se habia formado de nuevo en batalla á espaldas de la villa; el general Delort, al frente de los húsares y coraceros, alcanzó aun las retaguardias, que cañoneó y acuchilló. A este mismo tiempo se dirigia por la derecha contra el flanco del enemigo el general Meyer, á la cabeza del 24 de dragones y de los caballos ligeros de Westfalia, que no tardaron en encontrar á los húsares negros y el 20 de dragones ingles. Nuestro general, el primero á la cabeza de su columna, se vió y halló cara á cara con el coronel Bentinck, comandante de la caballería enemiga:

abrieron el combate ambos gefes, descargándose mutuamente algunos sablazos, y la refriega se empeñó seriamente; pero un cuerpo de infantería enemiga, emboscado no lejos, hubo de atajar nuestra marcha, hasta que el batallon Bugeaud que venia de los primeros acorrió presuroso y restableció el combate. Dicho contratiempo nos hizo perder algunos hombres; el teniente Bondurand, ayudante de campo del general Meyer, resultó herido y fue hecho prisionero. Mas entretanto, el ejército enemigo seguia en plena retirada: nuestros dragones arremeten de nuevo á su caballería, y arrollan los húsares negros, quienes hubieron de perder cien caballos antes de que lograsen pasar un nuevo barranco y un nuevo puente. Los Españoles se retiraron hácia Igualada, y aun hubimos de tomarles algunos hombres y algunos caballos de los dragones de la Mancha. Los Ingleses continuaron su movimiento hácia Tarragona, por el camino de Altafulla, y como las orillas del mar no nos fuesen favorables para haberles de seguir el alcance, el general Meyer recibió la orden de hacer alto en el Vendrell con la vanguardia. El mariscal quiso saber y pidió que se le informase á cuanto montaba su pérdida, que se halló ascender en el todo á doscientos setenta y un hombres, y ochenta y tres caballos fuera de servicio. La del enemigo fue

mucho mas considerable, y un gran número de sus heridos fue trasportado al hospital militar de Barcelona \*. El mariscal Suchet sintió en el alma el no haber podido empeñar el combate de una manera mucho mas seria, y sin el retardo que los Españoles y la dificultad de las localidades hubieron de oponer á la marcha del general Decaen, el cuerpo de nuestra derecha

\* Habia quedado muerto en el campo de batalla un oficial de dragones ingles, y poco despues llegó un parlamentario solicitando el permiso necesario para que pudiese buscarse su cuerpo, á fin de hacerle los últimos y debidos honores. El mariscal Suchet accedió al punto á dicha propuesta, y los militares de ambos ejércitos se unieron de intencion á dicha piadosa ceremonia, por una especie de suspension de armas. En seguida se hicieron y se aceptaron con gran franqueza ciertas proposiciones, de una parte y de otra, relativas al cange de tal cual prisionero aislado, y con este motivo vino muchas veces á Barcelona el coronel Otto Bayer, que gozaba de la confianza del general Bentinck. Nuestro estado mayor tuvo mil motivos de satisfaccion por sus relaciones con dicho oficial, quien á recomendacion nuestra, se empleó é interesó ademas á fin de hacer mas llevadera y dulce la suerte de muchos de nuestros compatriotas, detenidos en España ó en Inglaterra. En una de sus comisiones y viages á Barcelona, el general Clinton, sucesor de lord William Bentinck, le encargó el visitar en el hospital los militares ingleses, heridos en Ordal, que nosotros habiamos hecho recoger y tratar y curar con particular estudio. Lo que él mismo vió, y lo que hubo de oír con este motivo, le hizo una tan profunda impresion, que á su regreso y fundado en su informe, el general Clinton escribió al mariscal Suchet una carta en que le ofrecia todo su reconocimiento y gratitud, asi como la de su gobierno y de su nacion, por la tan humana y benéfica conducta que se habia tenido con sus compatriotas por un enemigo, cuya generosidad se complacia en reconocer y proclamar.

hubiera adelantado mucho terreno, mientras que nosotros nos apoderábamos de las posiciones del Ordal, y el 13 de setiembre por la mañana el enemigo se hubiese visto á nuestro frente, y en posicion de no poder rehusar ó evitar el combate. Con nuestras fuerzas reunidas, esperábamos fundadamente el vencerle y obtener de este modo un resultado decisivo, que nos hubiera devuelto en Cataluña, por un tiempo al menos, una cierta superioridad, que por el estado general de los negocios se hallaba bien contrabalanceada en otras partes.

IX. Las objeciones que el mariscal Suchet habia presentado contra el plan de reunion de los dos ejércitos en Pau, parecieron fundadas. El mariscal Soult le escribió en fecha del 29 de setiembre, desde San Juan de Luz, diciéndole que adoptaba su contra proyecto y que iba á preparar la ejecucion de él, esperando y mientras llegaba la decision del ministro de la guerra. El ministro, por su parte, aprobó el último proyecto del mariscal Suchet, pero con una bien triste modificacion: á saber, anunciaba que no se deberia contar mucho con un re-fuerzo próximo de conscriptos, que se pedian precisamente para completar las guarniciones y para hacer mas disponible el ejército activo \*.

\* Correspondencia ministerial, 2 de octubre: Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 32.

Asi es, que mientras el mariscal creia fundadamente no tener las fuerzas necesarias para poder obrar, se le autorizaba á obrar, sin darle los medios para ello. Pero durante estas incertidumbres y contradicciones, los acontecimientos se sucedian los unos á los otros con rapidez. La plaza de San Sebastian se habia rendido el 8 de setiembre, y la de Pamplona estaba ya en visperas de sucumbir. El 7 de octubre, el ejército á las órdenes de lord Wellington forzó el paso del Bidasoa, se apoderó de la posicion de la *Cruz de los Ramos* (Croix des Bouquets), como tambien de la de la Bayoneta, y trasportó á Francia el teatro de la guerra cuyos límites habian sido hasta entonces los Montes Pirineos.

Esta circunstancia cambiaba completamente el estado de la cuestión, y desde esta época ya era imposible que los ejércitos franceses pudiesen tomar la ofensiva en España. El mariscal Suchet creyó, sin embargo, que aun tendria harto tiempo para poder socorrer las guarniciones lejanas, y solicitó de nuevo el pronto envio y reunion de fuerzas que antes se habia proyectado para poder marchar y penetrar en el Aragon, lisongeándose de que podria hacer un esfuerzo á su frente, y llegar hasta el Ebro. El ministro aprobó y entró en estas sus miras, y aun el emperador mismo, de regreso en Pa-

ris, y rompiendo el silencio que hasta entonces habia guardado sobre los demas proyectos sometidos á su decision, pareció desear el que se llevasen á ejecucion \*. Mas por desgracia, se le prescribia, al ir marchando con su ejército, el dejar una parte de él en Barcelona, en Figueras y en Puigcerdá. El duque de Albufera reclamaba en vano las combinaciones prometidas, á fin de ponerse en estado de operar, y se afligia en el alma al ver cual se perdia el tiempo en estos retardos y esperas. No menos que el gobierno, deseaba con ardor el libertar sus guarniciones y pensaba sin cesar en los medios de realizarlo. Y en efecto, ¿ que cosa mas natural que la de que el mariscal conservase aun el mas vivo interes por unas plazas que habian sido la conquista del ejército de Aragon, y no menos por los valientes que habia dejado en ellas para defenderlas? Aun entretenia por medio de ciertos emisarios, y en cifras, una correspondencia continua con los gobernadores de Tortosa y de Lérida, y los informes que recibia sobre su respectiva situacion, eran harto satisfactorios, no menos que los de las plazas mas lejanas con las que aquellos se entendian y comunicaban tambien á su vez. Contestábales y

\* Correspondencia ministerial, 15 y 27 de noviembre: Véause las notas y piezas justificativas, núm. 33.

procuraba inspirarles una cierta seguridad, diciéndoles que pensaba y que tenia siempre su vista fija en ellos, y que se adelantaria para darles la mano, en el momento que recibiese los socorros que esperaba de un momento al otro. Pero el gobierno se ciñó á mostrarle una gran confianza, sin dispensarle los medios que él solicitaba y pedia para poder responder á ella y justificarla.

Por este tiempo fue nombrado coronel general de la guardia imperial, añadiéndose ademas á su antiguo mando el del ejército de Cataluña. Esta medida no fue para el mariscal un aumento real de fuerzas, porque segun lo hemos visto ya, dichas tropas se habian puesto antes á su disposicion para todas las operaciones activas. Esta no fue en el fondo mas que una mejor combinacion, relativamente al manejo de los negocios de la Cataluña, porque con respecto á la administracion de las tropas, la division del mando real producía á menudo ciertas competencias y embarazos que convenia hacer desaparecer. El mariscal sentia la necesidad de esta reunion; pero no habia querido provocarla ni solicitarla, porque dicha demanda hubiera podido parecer interesada por su parte: la fuerza sola de las cosas determinó al gobierno á dictar y tomar dicha medida.

El ejército de Cataluña se componia de un

fondo de regimientos viejos, experimentados y fogueados en mil y mil combates, y que hacia ya largos años que lucharan y guerrearan contra los Catalanes, los soldados mas vigorosos de la insurreccion española. Habianle mandado sucesivamente los mariscales Gouvion-Saint-Cyr, Augereau, Macdonald y el general Decaen, y excepto algunos ligeros intervalos, este ejército habia estado siempre como aislado y sin combinacion con los demas: su destino le tenia como pegado á las plazas de guerra por lo tocante á operaciones, y no lejos de la frontera de Francia relativamente á sus medios de subsistir. Se dice que al principio de la guerra un general experimentado hubo de aconsejar á Napoleon el establecerse por el pronto en las plazas de Cataluña antes de penetrar en el interior de la Península, á fin de tener siempre un punto de apoyo en el caso de una retirada, y un medio no menos asegurado para poder tomar de nuevo la ofensiva. Los acontecimientos probaron despues la exactitud y oportunidad de dicho consejo, porque sin la ocupacion de Pamplona y de Barcelona, toda la España se hubiera perdido para nosotros despues de la campaña de 1808. Pasóse de nuevo el Ebro, y se hizo una campaña de invasion á fin de llegar y entrar por segunda vez en la capital, con una intencion y por motivos antes politicos que mi-

litares; mas para haber de apoderarse y dominar aun la Península, fue preciso recurrir á la guerra de sitios. En 1813, la resistencia de los habitantes se hallaba casi al todo vencida, y gracias á las plazas, todo, todo se hubiera conservado, sin la intervencion del ejército ingles y sin el triste resultado del ejército del norte. El papel que hubo de hacer el ejército frances en Cataluña, si no fue el mas brillante, hubo de ser siempre y esencialmente útil. Solo la conservacion de Barcelona bastaba para tener ocupada incesantemente la division del general Maurice Mathieu, quien sin embargo tomó una parte bien activa y bien honrosa en las diferentes operaciones de que la baja Cataluña fue el teatro, segun lo hemos visto en los capítulos precedentes. El mando de la alta Cataluña estaba confiado á un general no menos hábil y diestro; el general Lamarque (Maximien) mandaba en ella una division, encargada de cubrir las comunicaciones con la Francia, de defender el Ampurdan, la Cerdaña y Gerona, y de asegurar el abastecimiento de Barcelona, á donde los Ingleses no dejaban entrar cosa alguna por mar. Cada vez que debia de conducir dicho general un convoy á aquella plaza, el general Maurice Mathieu hacia un movimiento para salir á su encuentro y para auxiliar y facilitar su llegada. El ejército enemigo, siempre vencido, le espe-

raba no menos constantemente en San Celoni ó en el desfiladero de Trenta-Pasos, desde donde se retiraba en seguida á su posicion central de Vich, y desde alli amenazaba, con una ó dos marchas, tan pronto Manresa ó Granollers, tan pronto Hostalrich ó Santa Coloma, y aun el Ampurdan y la frontera francesa por Campredon y la Seu de Urgel. Mas en todos los puntos se observaba y se tenia á raya á los Españoles, que fueron ademas arrollados y vencidos en Ripoll, en Besalú, en Bañolas, en la Garriga y en Mataró, en acciones que hicieron un grande honor á los generales de dicha division, no menos que á sus valientes tropas. La mas notable de todas aquellas fue la de la Salud, en que mil y quinientos Franceses, reducidos muy pronto á nuevecientos, lucharon durante dos dias enteros contra todo el ejército español\*, y en que la victoria fue largo tiempo disputada: sobre un otro teatro cualquiera, dicha accion hubiera obtenido la celebridad y nombradía que tan justamente merecia. El general Lamarque, despues de haber vencido á los Catalanes, se esforzaba y pugnaba por someterlos, y gracias á un cierto sistema no menos prudente que vigoroso, habia logrado establecer en el pais la

\* Parte del general Lamarque, sobre el combate de *la Salud*; véanse las notas y piezas justificativas, núm. 34.



superioridad de nuestras armas \*. El mariscal Suchet, al tomar el mando directo de las valientes tropas que hubo de entregarle el general Decaen, les hizo conocer toda su satisfacción, no menos que la alta estima y loor que se habían grangeado en tantos hechos de guerra como habían ilustrado y honrado su valor, y sin perder momento se ocupó en seguida de sus necesidades.

\* Extracto de un parte del general Lamarque al ministro de la guerra, en fecha de 21 de noviembre de 1812.

« No es corriendo el país, y si solo ocupándole, como nosotros llegáremos por fin á someterle. Imitemos á los Moros, que se encontraron como nosotros en medio de una población enemiga, en continua oposicion con ellos, y que salieron al fin con la suya edificando esas numerosas torres y castilletes, que colocados sobre los puntos mas elevados, á la entrada y salida de todos los puertos ó desfiladeros, servian á la vez de señales y de defensa. Pero en vez de fortificar algunos puntos aislados ó lugares desiertos, asegúremonos, por el contrario, de aquellas ciudades y villas de que el enemigo saca sus principales recursos; ocupemos aun de preferencia los puertos de mar, y por los cuales comunica con los Ingleses que le proveen de armas y de municiones. Cuando hubiéremos construido algunos pequeños fortines, capaces de contener de doscientos á trescientos hombres de guarnicion, en *Palanós*, *San-Feliú*, *Canet*, *Arenys del Mar* y *Mataró*, harémos después otro tanto en *Bañolas*, en *Olot* y en *Vich*. Entonces ya podremos declarar las montañas en estado de bloqueo, y los insurgentes, faltos de víveres, y no teniendo medio alguno con que poder renovar sus municiones y sus armas, se verán forzados á dispersarse y disolverse. Ensancharemos al mismo tiempo los senderos, repararemos los caminos, á fin que la caballería y artillería puedan marchar hácia cualquier punto convenido sin obstáculo alguno, y en pocos meses habrémos terminado con el azadon una guerra, con respecto á la cual los fusiles no producen un resultado mayor.

X. Hacia ya cuatro meses y medio que el ejército de Aragon habia partido de Valencia, desde donde habia traído consigo un tesoro de 3,631,370 francos, despues de haber dejado 1,500,000 en las plazas ocupadas por nuestras tropas, y en todo este largo espacio de tiempo no habia podido verificar recaudo ó cobranza alguna. Habia ademas prestado 500,000 francos al ejército de Cataluña, y adelantado 120,000 á la plaza de Barcelona, para asegurar en ella el servicio. Y cuando el mariscal Suchet, algó mas tarde, hubo de alejarse de dicha plaza, dejó aun en ella una caja de 433,379 francos, y un acopio y provisiones de ocho meses para diez mil hombres. El país pudo aun suministrar algunos recursos, bien que hartó exausto y apurado, no tanto por el ejército frances, que en general habia vivido y se habia alimentado de Francia, si que por el gobierno insurreccional de España. En medio de nuestras operaciones militares de Cataluña, no habia cesado este de hacerse obedecer en el Principado, y habia recaudado constantemente las contribuciones, cuyo total, en cinco años, hubo de elevarse á la enorme suma de 77,146,512 francos \*. Al llegar el mariscal á la Cataluña, la encontró organizada en prefectu-

\* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 35.